

# ¿EXISTE UN PELIGRO DE INSUFICIENCIA DE TIERRAS?

RAMÓN FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ

**L**A característica distintiva esencial de la tierra es su extensión. La extensión de la tierra es prácticamente fija dentro de una explotación agrícola. El área de las tierras en todo el mundo es también una cantidad fija.

Por otra parte, la riqueza general va constantemente aumentando. La población que se sustenta de la tierra aumenta también. Consecuentemente, va disminuyendo la proporción de tierra relativamente a la riqueza general.

De todo lo anterior podría deducirse, y ha sido deducido por los economistas de principios del siglo pasado, principalmente por Malthus y Ricardo, que está en perspectiva un peligro de insuficiencia de tierras para las necesidades humanas. Junto con ese peligro, según los autores indicados, existe otro más grave aún: la insuficiencia de la producción. Nos vamos a referir solamente a lo que concierne a las tierras; pero en realidad la discusión de la insuficiencia de producción no es sino corolario de la que aquí haremos.

El crecimiento demográfico no ha seguido a través del tiempo un ritmo constante, sino que ha venido disminuyendo en intensidad, con tendencia a nulificarse. Para los Estados Unidos, siguiendo la curva del crecimiento durante los últimos tiempos y extrapolando para lo futuro, se ha calculado que para el año de 1960 el incremento demográfico natural o fisiológico se habrá reducido a cero.

## ¿EXISTE UN PELIGRO DE INSUFICIENCIA DE TIERRAS?

Y si la extrapolación se continúa, resulta que de 1960 en adelante, en vez de existir incremento, habrá disminución.<sup>1</sup>

En tiempos anteriores, la totalidad o una proporción muy considerable de la población se dedicaba a las faenas agrícolas. En 1790 el 90% de la población económicamente activa de los Estados Unidos estaba dedicada a la agricultura; en 1930 dicha proporción había caído al 27%. En Alemania la proporción, para el mismo año, es de 31%. Aun en países no muy industrializados existe ahora una baja proporción de personas dedicadas a la agricultura; en la República de Chile, en el año de 1930, sólo el 41% de la población total activa se dedicaba a faenas agrícolas. En México la proporción se ha conservado casi constante desde principios del siglo, con un fuerte por ciento: 69% sobre la población total activa en 1900, 68% en 1910 y 70% en 1930; pero precisamente después de ese año la industria ha crecido y es seguro que el censo de 1940 nos dé un por ciento menor. De cualquier manera, es un hecho que los crecimientos demográficos se absorben en la actualidad en buena parte por la industria y por otras actividades no agrícolas, mientras que antaño tenían que absorberse casi solamente por la agricultura.

La substitución de las bestias por el motor de gasolina y por otros medios, tanto para los transportes como para las labores agrícolas, ha reducido el consumo de productos vegetales en forma muy cuantiosa. Para los Estados Unidos tal substitución se ha dicho que es equivalente a que 40

<sup>1</sup> *Economics with applications to agriculture*. Por E. F. Dummer y R. B. Helflebower. Nueva York. 1934.

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

millones de personas hubieran dejado de comer.<sup>2</sup> En efecto, grandes superficies dedicadas al cultivo de plantas forrajeras o utilizadas como pastos naturales, han quedado desocupadas y pueden ahora emplearse de otra manera.

La población misma consume menos alimentos. La substitución del trabajo humano por el de las máquinas ha eliminado muchas de las labores más penosas y que exigían esfuerzos más intensos, de tal manera que se requieren ahora menos alimentos para conservar las energías. Respecto a esto se dice que en los Estados Unidos el consumo de carne ha disminuído un 15% durante la década 1920 a 1930. La disminución del consumo de alimentos en cantidad está frecuentemente acompañada por una mejor calidad; pero, de todas maneras, la superficie de tierras necesaria para producir está relacionada principalmente con la cantidad.

Ha sido notorio el aumento de la productividad por unidad de superficie, por mejoras de la técnica, etc.; pero todavía no se ha alcanzado todo lo que sería posible si se generalizara la aplicación de los mejores métodos hasta hoy encontrados. Se ha dicho que el promedio del rendimiento de maíz por hectárea en los Estados Unidos, que es de 1,554 kilogramos, podría elevarse a 13,714 kilogramos y que este rendimiento ha sido ya obtenido.<sup>3</sup> Y esto sucede mientras en otros países, como en México, apenas se obtienen 600 kilogramos por hectárea. Por lo que

<sup>2</sup> *Cómo afecta la química moderna a la agricultura. El Maestro Rural*, 1º de junio de 1936.

<sup>3</sup> Artículo citado.

## ¿EXISTE UN PELIGRO DE INSUFICIENCIA DE TIERRAS?

hace al algodón, el rendimiento medio en los Estados Unidos es de 171 kilogramos por hectárea y se estima que podría elevarse a 2,464 kilogramos por hectárea, señalándose que ya se han obtenido rendimientos de 1,875 kilogramos por hectárea. Un aumento de los rendimientos, de la productividad, equivale a que la superficie disponible hubiera aumentado. (Las cifras máximas indicadas son las llamadas cosechas *perúltimas*, que los agrobiólogos *calculan*, de acuerdo con el comportamiento sobre la producción de todos los factores que intervienen. La cosecha *perúltima* es la que se obtiene cuando todos los factores indicados están en su proporción *óptima* y el poder vital de la planta es *máximo*.)

Existe desde hace tiempo en muchos países una crisis, que puede considerarse permanente, de sobreproducción de artículos agrícolas, los que a veces han tenido que destruirse por no encontrarles mercado. A este respecto se colocan en primera línea las fantásticas destrucciones de café en Brasil. De 1930 a 1938 se destruyeron cerca de cuatro mil millones de kilogramos, es decir, cien veces la producción media anual de nuestro país, y las destrucciones han continuado. Debe pensarse que la sobreproducción, en el caso de muchos productos agrícolas es real, y no consistente más bien en subconsumo, como pasa con los productos industriales, porque los productos agrícolas fundamentales tienen una demanda rígida.

Muchos cultivos han sido eliminados porque los productos se han substituído por artículos sintéticos. El primer paso de importancia en este sentido tuvo lugar a me-

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

diados del siglo pasado, con el descubrimiento de las anilinas por los alemanes, que eliminaron el cultivo de casi todas las tintóreas vegetales; grana, añil y palo de tinte en el caso de México.

La fabricación de esencias y perfumes sintéticos ha eliminado, también, la necesidad del cultivo de grandes extensiones con frutas y flores. El monopolio japonés del alcanfor fué destruído por el producto sintético alemán. Comienza a apuntar la competencia al caucho natural por el caucho sintético; de Alemania hemos recibido ya automóviles equipados con llantas de esta clase, si bien se trata, todavía, de llantas de poca duración, que se fabrican sólo para evitar importaciones.

Otra de las grandes invasiones ha sido la de la artiseia en las industrias textiles; la artisela desaloja la fibra de seda, pero en mayor proporción al algodón. En México, donde no se produce artisela, el consumo se puede medir por las importaciones: éstas han crecido de 698,025 kilogramos en 1931 a 3.455,742 kilogramos en 1936 y luego a 5.166,643 en 1938. Se ha hablado en los últimos años de la obtención de lana sintética, a base de caseína de la leche, lo que todavía no pasa del período experimental. La necesidad de maderas se vuelve más y más pequeña por el uso del hierro y del concreto en las construcciones, aunque por otro lado el consumo ha aumentado en las fábricas de papel y de celulosa. Los substitutos del cuero natural son cada vez de mejor calidad y desalojan mayor cantidad de éste. La industria de las pinturas y barnices requiere ahora mucha menor cantidad de productos vegetales, por haber sido substituídos por sintéticos. Buena

## ¿EXISTE UN PELIGRO DE INSUFICIENCIA DE TIERRAS?

parte de la mantequilla consumida ha sido desalojada por grasas substitutas. Parte del café ha sufrido igual suerte; en Alemania se ha prohibido la importación para obligar a la población a consumir sucedáneos químicos nacionales. El vidrio parece tener perspectivas como fibra textil. La casa Dupont, de los Estados Unidos, acaba de patentar una nueva fibra derivada de la hulla, aplicable sobre todo a la fabricación de medias de mujer. Se ha hablado, incluso, de leche sintética. Y el avance de los sucedáneos no es mayor porque todo el progreso técnico sufre al presente de estancamiento. El régimen económico que prevalece le impide proseguir su marcha. Los tecnócratas, en los Estados Unidos, se han dedicado, con una especie de morbosidad, a coleccionar ejemplos sobre lo anterior, a descubrir y enlistar inventos cuyas patentes han sido adquiridas por grandes empresas industriales, sólo para tener la seguridad de que no se utilizarán. El progreso técnico se ha convertido de un dios en un diablo; antes se le aclamaba y se le adoraba, ahora se le rehuye y se le teme.

En 1936 en la Universidad de Cornell fueron sacrificadas, con grandes ceremonias académicas, las dos primeras ovejas sintéticas. Estas ovejas fueron creadas con exclusión de cualquier alimento producido por la tierra; jamás probaron un solo bocado de hierba ni una sola partícula de granos. Fueron destetadas pronto, y puestas bajo una alimentación de mezclas sintéticas de caseína, celulosa, almidón, vitaminas concentradas y sales. Y fueron ovejas hermosas, con excelente lana y completamente libres de los parásitos que tienen las que se crían en el campo.

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

La bonificación de grandes superficies antes no susceptibles de cultivo, sobre todo por medio de la irrigación y del drenaje, ha hecho que el área potencialmente arable aumente en los últimos años en muchos países, entre los cuales se cuenta probablemente el nuestro, con un ritmo más fuerte que la población. Además, han mejorado los procedimientos para aumentar la fertilidad de las tierras, librándolas de sustancias tóxicas que las hacían incultivables, o simplemente enriqueciéndolas en elementos nutritivos a fin de que produzcan una mayor cantidad de cosechas. El paso más importante que se ha dado en relación con la factibilidad de emplear en grande escala abonos químicos, ha sido la fabricación de nitratos sintéticos a base del nitrógeno del aire, principiada en Alemania. El análisis colorimétrico permite ahora mayor rapidez y precisión en la determinación de las necesidades de un suelo en abonos, y las modernas investigaciones de los agrobiólogos arrojan mayor luz sobre el asunto.

La mejoría constante de las vías de comunicación y el saneamiento, hacen que se vuelvan cultivables zonas de tierras muy fértiles, pero que no se explotaban por su escasez de población o por falta de mercados para los productos. Es el caso de extensísimas superficies de tierras intertropicales, que son una reserva muy cuantiosa con que cuenta la humanidad. La zona del Alto Amazonas en Brasil y muchas partes del centro de Africa no sólo no están aprovechadas, sino ni siquiera exploradas.

Las regiones intertropicales del mundo forman verdaderas reservas agrícolas que apenas comienzan a utilizarse. La agricultura del futuro cuenta con amplias superfi-

## ¿EXISTE UN PELIGRO DE INSUFICIENCIA DE TIERRAS?

cies en que asentarse. En los últimos tiempos ha desaparecido la supervalía o incremento no ganado de las tierras que se crea precisamente cuando la demanda de tierras es superior a la oferta. El sueño de George sobre el impuesto único, ya no tiene base.

Existen posibilidades reales de cultivo sin tierra, en medios artificiales. Tales cultivos se practican ya en Alemania, Inglaterra, Italia, Dinamarca y los Estados Unidos. En una tela de alambre se ponen las semillas, sobre agua que contiene en solución sales nutritivas. Se han obtenido así de cuatro a seis cosechas de maíz por año, con mazorcas de tamaño superior al logrado con los mejores abonos; y así el trigo, la alfalfa y lo demás, a precios comerciales costeables. En Alemania estos cultivos se hacen en armarios cerrados, con lluvia y temperatura artificiales, y en los Estados Unidos las experiencias se han hecho en grandes tanques de concreto y al aire libre. Las fórmulas se mantienen secretas todavía.<sup>4</sup>

Por todas las razones anteriores se entiende claramente que no hay peligro de insuficiencia de tierras en el mundo. Al contrario, paradójicamente, existe la tendencia de que la humanidad posea tierras en mayor abundancia ahora que la población es muy cuantiosa, que en tiempos anteriores en que la población era poco numerosa. Queda, en este respecto, justificado el mote denigrante que los poblacionistas gustan de dar a los economistas que se han citado: filósofos del miedo. No obstante, la actual situa-

<sup>4</sup> *El problema económico de México*. Por Alfonso Cravioto. Revista Banca y Comercio. Marzo de 1938. Página 83.



## EL TRIMESTRE ECONÓMICO

ción es contradictoria: sobra tierra y también sobra gente. Pero esto ocurre sólo en los países de capitalismo maduro y como un efecto temporal del desajuste entre el régimen social y la etapa de progreso técnico.

\* \* \*

Ahora volvamos la vista a nuestro país. México siempre ha sido escaso de tierras de buena calidad, cuando menos en relación con su extensión territorial. No obstante, durante la colonia, en el siglo pasado y a principios de éste, el panorama parece ser de una constante escasez de brazos. Esta escasez originó que se trajeran negros a la colonia, y además que se estableciera el trabajo forzado, bajo la forma de *repartimientos*. La misma escasez indujo, posteriormente, a retener al peón por medio de las deudas y a impedir la resultante alza de salarios por medio de las mismas deudas y por las tiendas de raya. Los *contingentes* porfirianos (la famosa *leva*), en cuanto se utilizaron para el cultivo de las tierras calientes, tuvieron el mismo origen. Aun a la formación del ejército puede dársele igual interpretación. Lo mismo la práctica de *enganches* para la emigración y para el trabajo temporal en otras zonas.

No obstante, desde hace unos cuantos años la perspectiva es inversa. Parece haber sobra de población rural. Se habla, a veces, de la existencia de hombres sin trabajo en el campo; se habla de ejidos en que hay demasiados ejidatarios respecto a la tierra disponible y esto hace negatorias las ventajas de la colectivización; se cuenta de zonas

## ¿EXISTE UN PELIGRO DE INSUFICIENCIA DE TIERRAS?

sobrepobladas; se dificulta encontrar tierras vacantes para asentar a los repatriados y a los inmigrantes españoles; se hacen cálculos sobre los poblados que faltan por dotar con ejidos y se llega a la conclusión de que la tierra no ajusta; se tiembla sólo al pensar en la posibilidad de que, con motivo de la suspensión de las compras de plata, quede sin trabajo un número de mineros que no llegará a 30,000, puesto que el total de trabajadores de las minas es de 75,000. Y todo esto a pesar de que el éxodo del campo a la ciudad ha sido intenso, y de que el país se ha industrializado. Sólo discrepa de lo anterior el hecho de que en las ciudades sí se nota escasez de obreros y de artesanos calificados; pero es que son los que la industria ha absorbido de preferencia.

¿A qué se debe tal cambio de perspectivas? ¿Cómo hemos pasado, tan pronto, de una escasez a un exceso de brazos? El asunto merece estudio, mayor análisis que el que aquí haremos. Pero, aunque el tema no se agote, es conveniente siquiera apuntar sus implicaciones.

La escasez de brazos durante la colonia y durante el siglo pasado ¿fué real o ficticia? Antes de la conquista el país estaba muy poblado. El número de lenguas entonces habladas, el nombre indio que llevan casi todas las poblaciones, el hecho de haber desaparecido muchas de las dichas lenguas, pues de ellas queda apenas una quinta parte, indican que los indios no eran los cuatro millones que actualmente se conservan más o menos puros, sino mucho más. Clavijero, hablando del número de indios, señala la posibilidad de que en todo el territorio de la Nueva España existieran 30 millones. Todas las relaciones de los

conquistadores se refieren a que el territorio que encontraron era densamente poblado. Se distinguía a este respecto, como ahora, la región de Tlaxcala. Molina Enríquez estima que los seiscientos y tantos grupos indígenas que existían diseminados en el territorio, deben haber tenido un censo no menor de 25 millones de habitantes. Fray Francisco de Aguilar señala que antes de la conquista la costa del Golfo estaba densamente habitada y que fué en la colonia cuando ocurrió su despoblación.

Durante la colonia, desde la llegada de Colón, los indios estuvieron sujetos a malos tratos por parte de los españoles, hasta el punto de que su población, en vez de aumentar, fué disminuyendo. Fray Juan de Quevedo decía: "Estos conquistadores casi despoblaron las Indias: creían que por ser (los indios) gentes sin fe, podían indiferentemente matarlos, cautivarlos, tomarles sus tierras, posesiones e señoríos, e cosa dello ninguna conciencia se hacía". Pereyra mismo (Breve Historia de América), a pesar de su empeño en lograr la absolución para España de todos los cargos históricos, hablando de las encomiendas, dice: "Se contaba un número determinado de indios y *si se acababan*, el encomendero obtenía el número de cabezas necesario para que no disminuyese la cifra". Motolinía habla de que las bocazas de las minas, donde el trabajo era particularmente forzado, se encontraban blanqueadas de esqueletos. En las Antillas las razas autóctonas fueron totalmente aniquiladas y substituídas con esclavos negros.

El indio era abundante; pero huía del blanco, a esconderse en lo más intrincado de las serranías. O allá se

## ¿EXISTE UN PELIGRO DE INSUFICIENCIA DE TIERRAS?

le empujaba, con el mal trato y la usurpación de sus tierras. Permanecía oculto y era así como si no existiera. Y, de hecho, remontado a las zonas más inhospitalarias, el indio más huraño o el más perseguido se veía condenado a una atroz miseria, y su número disminuía. Poco efecto tuvo la política de *reducciones*, por medio de la cual se trataba de reunir a los indios que vivían dispersos, en nuevos pueblos a los que se dotaba de tierras. Poco efecto tuvo también la política de fomento de las *capitulaciones*, que se estimulaban otorgando buena cantidad de tierras a quien hubiese obtenido la capitulación con una tribu de indios bravos. Además, se ha señalado que, por tradición y quizá por su psicología, el indio fué siempre enemigo de trabajar por salario. Prefería vivir más mal; pero alejado y libre de los conquistadores. Además, el trabajo a salario era rudo y mal remunerado y así mal podía inducir a los indígenas a ir a buscarlo. La etapa económica que se vivía, originaba la existencia no de un salariado típico, sino de formas legales de salariado mezcladas de hecho con otras características de la esclavitud. Y se comprende que si con el criterio del acostumbrado a observar un régimen de salariado, se fija la vista en uno de semiesclavitud, la apariencia engaña e induce a afirmar que, en lo que se supone libre juego de la oferta y la demanda de brazos, la primera es exigua con relación a la segunda. Por lo que hace al siglo pasado, incluso toda la época porfiriana, subsisten como válidas muchas de las razones indicadas para la colonia, y además la emigración es fuerte.

En resumen, parece que la escasez de brazos, característica de la colonia y del siglo pasado, es un tanto ficti-

cia. Quizá más bien pueda hablarse de un equilibrio de la población con los recursos naturales por explotar, de acuerdo con el avance técnico logrado. A principios de la colonia era más acentuado este carácter de ficticia de la escasez de brazos. A fines de la colonia y sobre todo a fines del siglo pasado y principios del presente, es mucho menos ficticia la escasez y quizá llegue a ser real, aunque en grado muy pequeño.

Dando vuelta a la medalla, examinemos la indicada sobrepoblación actual. El censo agrícola ganadero de 1930 nos proporciona al respecto datos de una gran elocuencia. Sólo se cultivaron 7 millones de hectáreas, en números redondos, mientras que fueron censadas como *de labor* 14.5 millones de hectáreas. Quiere decir que permanecieron incultas, en "barbecho o descanso" como el censo las llama, 7.5 millones de hectáreas. Y esto sin contar las tierras abandonadas, porque para el censo es tierra de labor aquella que se ha cultivado alguna vez durante los 5 años anteriores. Pero las tierras que antes de 5 años estuvieron en cultivo y durante los mismos ya no se tocaron, esas no son captadas por el censo sino como pastizales o como tierras improductivas. Además, alrededor de otros 7 millones de hectáreas, de las tierras clasificadas como forestales, con pastos e incultas productivas, "pueden abrirse fácilmente al cultivo"; gran parte de esta última área debe estar compuesta por esas tierras abandonadas a que se ha hecho referencia.

De acuerdo con datos del censo ejidal de 1935, las tierras de labor existentes en los ejidos ascendían en números redondos a poco más de 3 millones de hectáreas, mien-

## ¿EXISTE UN PELIGRO DE INSUFICIENCIA DE TIERRAS?

tras que la superficie cultivada no llegaba a 2 millones, es decir, comprendía sólo el 60% del área de labor. El 40% restante estaba en barbecho o descanso, sin incluir una buena proporción de tierras "susceptibles de abrirse fácilmente al cultivo". Parecen suficientes las cifras anteriores para pensar que nuestra sobrepoblación agrícola actual es ficticia. Más ficticia todavía que la escasez de brazos durante la colonia y el siglo pasado. Es cierto que la población ha vigorizado su ritmo de aumento por la paz interior, por niveles de vida más altos, y porque el saldo migratorio ha cambiado de signo: anteriormente era de emigrantes y ahora lo es de inmigrantes. Pero tal saldo nunca ha llegado a ser cuantitativamente muy importante<sup>5</sup> y además, como ya se ha indicado, la industria manufacturera y otras actividades no agrícolas han crecido mucho en su demanda de mano de obra durante los últimos años. Lo que probablemente sucede es que hay grandes áreas sin cultivo, susceptibles de una explotación agrícola más o menos raquítica; pero que en la actualidad no son objeto de ninguna. La demanda de tierras para compra ha aumentado en muchas regiones; pero en otras se han dejado improductivas grandes áreas, ya sea porque los ejidos no las cultivan, ya porque la propiedad privada hace lo propio, ya porque tierras antes cultivables se han vuelto inútiles, porque al dividirse las unidades agrícolas anteriores, han quedado sin ciertas características que las hacían aprovechables, el riego, por ejemplo. No se tienen

<sup>5</sup> El saldo del decenio 1929-1938 es de 424,419 entradas (total de entradas menos total de salidas).

datos cuantitativos sobre esto; pero es probablemente de consideración la cantidad de tierras de riego que han pasado a ser de temporal, con la trascendencia que tal conversión tiene para la utilización y la productividad de las tierras en México. Mientras tanto la población campesina está aglomerada en las mejores áreas, como La Laguna y los Distritos de Riego.

El próximo censo arrojará, probablemente, una población total cercana a los 20 millones de habitantes, cifra que está muy por debajo de los 80 millones que los poblacionistas, a base de investigaciones bastante atendibles, han calculado que podría contener y sostener el país. La sobrepoblación campesina que en la actualidad pretendidamente observamos, desaparecerá cuando desaparezca la inseguridad en los campos; cuando haya plenas garantías para las personas y para las propiedades, siquiera dentro de la Ley; cuando ya no exista lo que se ha llegado a llamar el terror en el campo; cuando tengamos una situación más asentada, porque hayamos rebasado esta etapa, por lo demás forzada, de trastornos originados por el cambio de régimen de la propiedad de la tierra; cuando no existan las causas que hacen actualmente de nuestro agro el campo de una lucha enconada de clases.

Por ahora lo indicado es acelerar la marcha hacia la consolidación de las nuevas formas que en definitiva se establecen como resultado de nuestra revolución agraria. Además, impulsar la producción agrícola, por todos los medios viables: se ocurre, por ejemplo, la supresión del impuesto de 12% para los productos vegetales de exporta-

## ¿EXISTE UN PELIGRO DE INSUFICIENCIA DE TIERRAS?

ción, con objeto de fortificar nuestra agricultura que tiene ese fin. Pronto se harán mucho más sensibles que en la actualidad los resultados de la intensa política de riegos llevada a cabo por nuestro gobierno. Con ello y con la mejoría de las vías de comunicación, que también va teniendo lugar de prisa, se logrará que desaparezca por completo el fantasma que en los últimos años ha dado en atemorizarnos: la sobrepoblación campesina de nuestro país.

Y a este propósito se ocurre que las posibilidades de mejoramiento de nuestras tierras son bastante amplias; poseemos reservas agrícolas para el futuro. Y consistentes en tierras que, luego de explotadas, quizá quiten un tanto a nuestra agricultura el sello de pobreza que ahora tiene. Se ha hecho alusión a las costas y al norte del país. El aprovechamiento de nuestras costas, a base de bonificación, saneamiento y comunicaciones, tiene una virtud oculta: nos libraré de nuestra artificiosa vida continental, producto de la tradición y de que nacimos bajo el signo de los metales preciosos, y podremos principiar a practicar una vida insular, más abierta, más amplia, más de acuerdo con nuestra configuración geográfica. La vida costanera tendrá dos rostros: uno vuelto hacia los crestones montañosos del altiplano, para surtirlo de muchos productos agrícolas; el otro hacia los mares, para ampliar un intercambio internacional que debemos confiar que en el futuro será menos dificultoso de como lo hace en la actualidad un panorama mundial de hurañas, aisladas y agresivas economías en bancarrota. Y no olvidar que costa sig-



## EL TRIMESTRE ECONOMICO

nifica mar, y mar quiere decir gran almacén de alimentos, hasta ahora deficientemente aprovechado.

A la luz de los hechos anteriores pierde sus aparentes características de absurdo, el empeño del gobierno mexicano en favor de la inmigración de nacionales y españoles.